

MOSQUERA: UN CAUDILLO COMPROMETIDO CON LA MASONERÍA Y EL LIBERALISMO



Por: Mario Arango Jaramillo

La personalidad arrolladora de Mosquera llenó 66 años de historia nacional. Nació en Popayán el 26 de septiembre de 1798, en el seno de una familia terrateniente y murió el 7 de octubre de 1878 en su hacienda de Coconuco, cerca de Popayán. Casi niño, a la edad de 14 años, en 1812, se alista en el ejército de la naciente República y a los 18 luce ya las charreteras de teniente en el batallón “Bravos de El Socorro”. Después de la batalla de Boyacá participa en las campañas del Sur en calidad de edecán del Libertador Bolívar.

Su liderazgo se hizo sentir en los campos de la política, la guerra y la masonería. Como se sentía predestinado para el ejercicio del poder, hacía gala de su vocación de mando, imponía sus opiniones y poco campo de acción dejaba a sus contradictores. Se deleitaba con el poder y le atraían los honores, como el título de **Gran General** que le otorgó el Congreso de la República en 1864 y los que le confirió la institución masónica.

Su recia personalidad dejaría huella en la vida política colombiana. Como hombre de mundo, permeable a las corrientes políticas e ideológicas de su época, con una amplia y sólida cultura, marcó su impronta en el liberalismo, como jefe indiscutible de su partido y en las cuatro ocasiones en que ocupó el solio presidencial. Sería el caudillo liberal más sobresaliente del siglo XIX. Bajo su primer mandato presidencial (1845-1849) se iniciaron las grandes reformas del siglo XIX que le abrieron espacio a la fundación del partido liberal en 1848. Su nombre quedaría ligado a la Convención de Rionegro y a la Constitución de 1863 que dio vida a los Estados Unidos de Colombia. Brilló en el campo de las armas, en la guerra de Independencia en las numerosas guerras civiles en que participó, de

las cuales salió siempre vencedor, gracias a su audacia, confianza, don de mando y conocimiento de la estrategia militar.

Pero, fue en la masonería donde encontraría su espacio más apropiado, donde ejerció un liderazgo sin émulos. La masonería hizo parte de su vida. Conoció a fondo su historia y su filosofía, como se desprende de los diferentes documentos que salieron de su pluma para dar vida a la Orden Redentora y Gloriosa de Colombia y de la abundante correspondencia que mantuvo con los altos dignatarios de la masonería cartagenera con motivo de la creación de la masonería colombiana y de la constitución del Supremo Consejo del Grado 33 con sede en Bogotá en 1864. Su vocación reformadora se hizo sentir hasta la hermandad universal que fue protagonista de la historia de su época en las naciones que dominaban el mundo.

La masonería correspondería con los más altos títulos otorgados a masón alguno en Colombia: **gran Protector de la Masonería de la Nueva Granada**, otorgado por el Supremo Consejo del grado 33 de Cartagena en julio de 1849 y **Soberano Gran Comendador ad Vitam**, conferido en junio de 1866 por el Supremo Consejo central Colombiano de Grado 33 con sede en Bogotá.

Su vida masónica se inició en 1821 cuando ingresó en la logia Los Hermanos del Sur de Popayán. Recibió el grado 33 el 18 de junio de 1849, en pomposa ceremonia, de parte del Supremo Consejo Central Colombiano del Grado 33 de Cartagena. Mosquera ligó el ejercicio del poder político con la masonería.

Durante sus cuatro mandatos presidenciales sus ministros más cercanos y asesores eran masones. Fundó logias, como Filantropía Bogotana el 24 de junio de 1858, y la Orden Redentora y Gloriosa, con claros fines políticos. Compartió el ejercicio de la primera magistratura con la investidura de dignidades masónicas. Así, por ejemplo, durante su segundo mandato presidencial (1861-1863) fungió como Venerable Maestro de la logia Filantropía bogotana y durante su tercer mandato (1866-1867) ejerció como Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 con sede en Bogotá.

Mosquera se sentía orgulloso de ser masón y le atraía hacer ostentación de su condición de tal y lucir sus arreos masónicos en eventos públicos, como el desfile que presidió, siendo Presidente de la República, por las calles de Bogotá el 24 de junio de 1866, el solsticio de verano el día festivo de la masonería: Mosquera disfrutaba con la masonería; degustaba las tenidas, especialmente si eran solemnes y comprendía el valor simbólico de los ritos y liturgia, sobre todo era consciente del significado de la institución en la vida política y social de los pueblos.

Por ello, igual que muchas de las grandes figuras de la masonería del Viejo Mundo en el siglo XIX, como Federico II de Prusia, Mosquera

no fue un masón pasivo, sino un renovador e innovador de la Orden en franco desafío de la que pretendía ser la máxima autoridad de la masonería colombiana, el linajudo Supremo Consejo grado 33 de Cartagena.

La vitalidad y creatividad masónicas de Mosquera fueron, sin lugar a dudas, el resultado no solo de su recia personalidad, sino de su formación masónica en las canteras del iluminismo

masónico del siglo XIX , aspecto llamativo en la personalidad del Gran General. No deja de resultar extraño que la bibliografía nacional, abundante en biografías y estudios sobre Tomás Cipriano de Mosquera, haya desdeñado una faceta tan rica de su personalidad como el quehacer masónico.

